

XI. EL COMIENZO Y EL DESARROLLO DE LA FE CRISTIANA

A. Dios quiere que lleguemos a la fe

1. Ya nos ha dado, o creado, con esa disposición natural a la fe, que puede o no ser constante en nuestra vida (según hemos sido educados o hemos optado), pero que se manifiesta particularmente en las situaciones "límite," en que resalta nuestra impotencia y necesidad de recurrir y ponernos en las manos del Ser Supremo. Y notemos que característica de estos actos de fe es confianza en que el Ser Supremo puede salvar la situación de algún modo (todo saldrá para bien, etc.).

a. No digo que este "acto de fe" indique una fe verdadera al modo cristiano, en el cual hay no sólo plena confianza por definición, sino duración-estabilidad, lo cual no se da en estos actos-de-fe-límites. Pero quiero ver en ellos la tendencia natural humana, dada las condiciones "propicias"; es decir, cuando no hay otra salida.

b. Digo "Ser Supremo" porque la referencia es a Dios, aunque se conciba (o semi-conciba confusamente), o a algún santo entendido como divino o con poder intercesorio ante el ser divino- de hecho, no tuviera mucho sentido "recurrir" a quien ni sabe que lo necesitamos ni puede hacer nada (aunque admito que habrá actos "interrumpidos" de fe en los cuales el "desesperado" comienza a recurrir al Ser Supremo y se aguanta antes de hacer un verdadero acto de fe, pensando es debilidad, absurdo, etc.

2. De todos modos, tenemos esta tendencia a la fe. Si no se nos ha mostrado, más con ejemplo de vida que con palabras, el poder salutífero de la fe y su capacidad para adentrarnos en el abismo (cf. 1 Co 2:7) de la sabiduría de Dios, al menos podemos reconocer los bienes que aporta la fe religiosa, lo cual ahora se ha comprobado con estudios y estadísticas.

3. Con Dios y nuestra naturaleza a favor de que tengamos fe, lo que queda por hacer es desear tenerla.

B. Lo más importante para llegar a la fe es desear tenerla.

1. Sin contar conversiones básicamente abruptas, catalizadas por experiencias fuertes o místicas de Dios en alguna de sus manifestaciones (como Ser Supremo Todopoderoso, o Creador, o Salvador, o como Jesús Resucitado, etc.), y aún con éstas, uno se prepara para la fe y para su desarrollo deseándola, acercándose a lo que pueda suscitarla o nutrirla.

a. Como dijo Rahner, toda gracia que pedimos depende de otras que no hemos pedido. Dios mismo quiere que nos acerquemos a la fe, y esto se prepara con muchas circunstancias que nos llevan a ser atraídos por ella.

b. Lo más típico son situaciones y experiencias de nuestra insuficiencia, debilidad y necesidad- por esto son los pobres y desvalidos, los humildes, los que más fácilmente buscan y aceptan a Dios. Y quizá ahora también, como en tiempos de Jesús, los pecadores e intocables, desprovistos de apoyos humanos, entran más fácilmente al Reino. cf. Mt 21:31s.

c. Después se podrá ver el dedo de Dios en estas circunstancias, lo cual se

considerará en la fe como "gracia."

2. La fe está basada en una disposición interior de sumisión a Dios de abandonar la actitud de apoyarnos sólo en nuestra propia fuerza. Esta disposición o docilidad hay que cultivarla antes y después de tener la fe cristiana.

3. En cuanto a la petición de fe, hay que reconocer que la fe es un don de Dios, es decir, en la fe se comienza por atribuirle a Dios poder y generosidad en todo (reconocerlo como Dios), incluso en el primer acto que nos relaciona con Él (la fe). Así que aún en nuestro acto propio de fe reconocemos que es Dios quien nos mueve y nos da el empuje (o la asistencia del Espíritu Santo) para aceptarlo como Señor y Dios en y por la fe.

C. El acto de fe cristiano es aceptar a Dios como nuestro Señor.

1. Aceptamos y reconocemos que Dios es el que nos pide fe, que creamos que Él es Dios y que "existe" como tal.

2. Como Dios, es Todopoderoso, Omnisciente y Todo Amor, es un Padre que quiere nuestro bien.

3. Para realizar nuestro bien (nuestra salvación), tenemos que confiar en y obedecer a Dios, seguir el camino de fe, esperanza y amor trazado por Jesús.

4. Este camino, desde el comienzo del acto de fe hasta su fin, sólo se realiza en la libertad, por el libre albedrío. Sólo así es *nuestro* acto, una respuesta genuinamente humana a Dios.

5. Pero, incluso como parte de la misma fe, contamos con la ayuda del Espíritu Santo, con la gracia y poder del Dios de Amor que quiere nuestra salvación, para que lleguemos al fin del camino, a la meta de nuestra fe.

D. La "conversión"

1. La conversión es un cambio profundo de "mente" (*metanoia*) y de vida que se da en un encuentro con Dios por Jesús

a. La conversión es captar que se nos ofrece un cambio de vida (casi siempre ya esperado y ansiado), y que se nos posibilita el mismo. Ocurre en un *kairos*, momento oportuno de salvación

b. Es un momento de crecimiento espiritual y hasta psicológico, pues vemos claramente no sólo que estábamos equivocados, sino que es posible cambiar

c. Factor decisivo es el sentir la presencia y fuerza de Jesucristo y del Dios Revelado por él, lo cual vemos nos posibilita ser consecuentes con la opción de cambio que hemos dado.

2. Por la conversión nos decidimos seguir más de cerca a Cristo

a. Puede comenzar simplemente queriendo dejar una vida de pecado, sin hacernos un proyecto completo de cambio.

b. Pero en la auténtica conversión, la que merece el nombre, hay un dinamismo hacia Dios que si se para o estanca, es conversión abortada (cf. Mc 4:16ss; la parábola de

sembrador).

c. La auténtica conversión (aunque no dure indefinidamente y tenga que repetirse, al menos antes de que el converso llegue a la madurez plena) es un decidirse por el camino del Dios de Jesús rompiendo totalmente con el pecado (al menos serio o mortal), y buscando conocer a Dios más y mejor.

3. También en la conversión lo típico es lo paulatino y la evolución y crecimiento, nosotros respondiendo según nuestras luces y capacidades y Dios ajustando su pedagogía a estos límites.

a. Pero en la verdadera conversión se marca un hito claro y memorable, o no llega a ser *conversión* en este sentido divisorio de lo "antes" y "después". En los grandes santos y conversos, el cambio y las gracias recibidas son grandes, aunque aun aquí hay un proceso más o menos largo (e.g. san Ignacio de Loyola, san Agustín, santa Teresa).

b. Toma tiempo asimilar las luces y gracias recibidas, y ponerlas por obra cada vez con más perfección.

c. Casi siempre hay equivocaciones y otros defectos en el conocer o hacer que requieren un aprendizaje y corrección, e.g., los escrúpulos de san Ignacio de Loyola.

4. Pueden darse casos de sucesivas y auténticas conversiones en la misma persona, ya sea por lo imperfecto de las previas (que requieren sucesivos cambios lo suficientemente significativos como para merecer el nombre de "conversión") o porque se malogró una previa conversión.

a. San Agustín se convirtió al catolicismo, pero su definitiva conversión lo capacitó para la castidad y continencia perfectas.

b. Se habla de la segunda (y hasta de sucesivas) conversión(es) de santa Teresa, perfeccionando la primera.

c. Es raro que haya sucesivas conversiones para romper con el pecado mortal (los casos de los "*Lapsi*"?), especialmente una vez llegada a la madurez y a la estabilidad de la personalidad, pero es muy posible, y habría que ver las acciones salvíficas de Dios en esas vidas también. Es así la historia de Israel. Pero ciertamente no es lo típico del cristianismo, aunque ...) y la historia de la Iglesia?

E. El problema de la predestinación, o ¿por qué no todos parecen ser igualmente atraídos a la fe?

1. En este mundo, las situaciones y los "lotes" de cada persona y grupos varían tremendamente en casi todos los aspectos; en cuanto nos atañe, es un reto para ayudarnos mutuamente. Somos guardas de nuestros hermanos (Gen 4:10).

2. Parte de nuestra condición humana es aceptar y hasta celebrar nuestras diferencias, sin envidia ni miedo, excepto que debemos de socorrernos unos a otros en nuestras necesidades y apuros. Éstas son las diferencias que hay que abolir, cf. 2 Co 8:12ss.

3. No podemos juzgar al prójimo, o medir su nivel espiritual. Al hacer esto, ya nos hemos sobrepasado y abandonado nuestra propia tarea, Mt 7:1-5. Esto se aplica a los no creyentes, etc.

4. Nuestro deber es compartir con los demás y ayudarlos. Con respeto, tacto y prudencia, hay oportunidades para llevar la Buena Nueva a los que no la han aceptado o han abrazado una versión de ella que no es la católica. Las mejores y a menudo las únicas oportunidades tales dependen de nuestro ejemplo de vida y atractividad cristiana.

5. Lo de arriba es lo que debe interesarnos. Obviamente que en el mundo hay tribus que nunca oirán de Jesús. Otros, peor les fue por haber visto y oído malamente de él. Otros han aparentemente recibido tan poco de "religión" como de salud, comida, amistades, inteligencia, etc. Todos son nuestros semejantes y prójimos.

6. Dios quiere a todos los seres humanos individualmente, y que todos se salven. Jn 3:16s, Rm 3:21ss, 8:32ss. La salvación, aunque expresamente está en conocer y asemejarse a Jesucristo, implícitamente está en obedecer a Dios por la conciencia (así se salvan, es decir, realizan el destino de su vida, todos los que no conocen ni pudieron conocer a Cristo, Rm 2 (más después).

7. Dios no predestina a ningún ser humano a la condenación eterna. A todos les ofrece la salvación, es decir, la posibilidad real de cumplir su destino de salvación (más sobre esto después) y de estar con Él eternamente, aunque sea sólo por el conocimiento natural y la conciencia. Frecuentemente, un hindú o hasta un ateo pueden intuir mejor cómo realmente es Dios y cómo quiere que seamos nosotros que un teólogo encerrado en su torre de marfil. Lo cual no nos releva de nuestra obligación de vivir el evangelio de tal forma que sea posible compartirlo con todos, incluso los que lo desconocen. No pongamos los límites a Dios, sino expandemos los horizontes.

XII.)QUÉ ES LA SALVACIÓN? Y/O)CUÁL ES EL DESTINO DE LA VIDA HUMANA? REFLEXIÓN FILOSÓFICO-TEOLÓGICA

A. La "salvación" es, en última instancia, estar definitivamente con Dios, verlo cara a cara y por ende ser semejante a Él.

1. Esta salvación es nuestra por gracia de Dios siempre y cuando no la rechazamos o la frustramos (lo cual siempre conlleva culpabilidad). Dios no rechaza a nadie, es el ser humano el que es libre para rechazarlo a Él directa o indirectamente. El vivir como amigo de Dios, básicamente viviendo de acuerdo con el plan divino según lo indica la conciencia propia, aun sin tener conciencia de ello, es ya una apropiación de la salvación obrada por Cristo, y cumple los requisitos de la Iglesia (fe, bautismo, sacramentos, arrepentimiento del pecado) implícitamente (Rahner).

2. La salvación será un hecho cumplido sólo en nuestra muerte, cuando se habrán terminado nuestras opciones por la vida o por la muerte, por Dios o contra Él (implícita o explícitamente).

B. El ser humano nace por un propósito divino de vida; es decir, Dios le da vida a cada ser humano para que viva, realice su potencial y vaya a Él al final de la vida.

1. Al darle vida a un ser humano, Dios crea una persona a su semejanza, pero con diferentes potencialidades. Algunos apenas tendrán libertad o inteligencia, otros morirán con sólo minutos de vida extrauterina, pero todos deben de "cumplir" su "misión," que es vivir lo mejor que pudieron desarrollando, en la medida de lo posible, el potencial que Dios les dio.

2. La obligación de desarrollar este potencial es la obligación peculiar del ser humano, diferente del desarrollo automático e instintivo de los otros animales (en algunos casos humanos, lo único que podrán desarrollar es casi lo mismo que los animales no racionales).

a. Esta obligación es en cierto sentido la condición de toda criatura: hacer lo que Dios manda según está inscrito en la misma naturaleza.

b. Se difiere en que los seres humanos:

1. Tienen que conocer (aprender) lo que su propia naturaleza humana (y Dios a través de ella) les exige.

2. Pueden tomar opciones, tienen libertad fundamental para "el bien o el mal," para tomar decisiones que violan fundamentalmente la ley de Dios inscrita en la naturaleza propia.

3. Su destino último depende de qué opción fundamental tomaron; Dios, respetando su naturaleza libre creada así por Él, les da a escoger qué quieren hacer y *ser*, y si quieren estar con Él o no.

c. Lo fundamental en esto es *lo que quiere* la persona, lo que respetará Dios sobre todo, y de lo que al fin "pedirá cuenta," es lo que quiso esa persona según tuvo ocasión para optar.

1. Repitamos que Dios acepta y abraza a todos, pero no se impone ni fuerza al que quiere salirse de su abrazo, no queriendo estar con Él. Esto corresponde a la dignidad única del ser humano, que es libre y que así, y con su inteligencia, está creado a imagen de Dios.

2. El que apenas puede apartarse de Dios, se queda con Dios, no ha obrado el rechazo. Así ocurre con los bebés, infantes, enfermos, retrasados y todo el que tiene demasiado limitada su capacidad de libre albedrío. Grados y matices, sólo Dios sabe.

3. Los más, hacemos muchas opciones. Vamos construyendo un proyecto de vida. Pero también vamos aprendiendo acerca del mundo, de nosotros mismos y, casi siempre, del Dios que se va manifestando, ya sea en las personas o en los acontecimientos, ya sea por la conciencia. La libertad y el conocimiento suelen ir de mano en mano. Mientras más hay, más se exigirá.

d. "Al que mucho recibió, mucho se le exigirá" (Lc 12:47).

1. Primero, por la naturaleza misma de las cosas, la persona con mucho talento u oportunidades está en la misma situación fundamental que otros: ¿qué quiere? Dios

no lo rechaza, pero respetará su decisión de optar por algo que no sea Dios.

2. No vale alegar que por muchas preocupaciones o intereses se olvidó de Dios, y en verdad no lo *rechazó*; habrá ido optando, escogiendo ciertos valores. Estará en contacto y trato con otras personas, conocerá la situación de otras muchas. En todo esto, le hablará Dios, en su conciencia o en la misma naturaleza de las cosas. Si rechaza al pobre que clama, si opta por darle la espalda al vecino o familiar necesitado, si se desentiende de problemas humanos que vio y que pudo aliviar o resolver, pero optó por otra cosa (por sí mismo, por su fortuna o fama, etc.), rechazó a Dios, se le salió de sus brazos, se apartó de Él y, si no cambia, estará siempre sin Él.

e. "Realizar el potencial," luego, es tomar y ejecutar las opciones que sus posibilidades le dieron para el bien.

1. En el decurso de la vida, el ser humano va conociéndose a sí mismo, a su mundo y a sus semejantes. Ejercerá opciones en todo esto, aun optará por conocer más, conocer ciertas cosas y no otras.

2. Se fijará un proyecto, o varios. Éstos deben, para su plena realización humana, corresponder a la ley de Dios, o del Reino, inscrita en la naturaleza del mundo o revelada por Dios.

3. En esto, cada cual tendrá más o menos luz. Cristo ciertamente da una gran luz, y gran gracia para cumplir la mayor responsabilidad. Pero aún a nivel meramente humano, se impone la conciencia, que nos obliga a hacer el bien (al menos en nuestro círculo de "íntimos," que cada vez se amplía más) y a evitar el mal. Toda la tendencia mundial actual (el tema del progreso histórico) es ir conociendo más y más la importancia del medio ambiente, la interrelación de todos los habitantes del planeta, las necesidades y posibilidades de los varios lugares del mundo, etc.

4. Aunque también hay mucha desinformación, hoy quizá más que nunca le es posible al ser humano reflexionar y cuestionar valores, proyectos de vida, y examinarlos a la luz de su experiencia y aun de lo que dicen los estudios psicológicos, etc., y así refinar sus enfoques y corregir sus opciones.

5. Así el ser humano al final se valorará a sí mismo, y no sólo al final, sino en muchos momentos de su vida (si quiere, porque también la ceguera voluntaria es una opción), y podrá ver si lo que hizo valió la pena, si dio y por lo tanto recibió felicidad, si vivió como enemigo o malhechor de otros seres humanos, en fin, si estuvo (o está) satisfecho con su vida. Esto es tan "natural" que es casi infalible (hay casos neuróticos, psicóticos, patológicos, etc.), y la respuesta o la valoración casi seguro será la misma de Dios, pues la de Dios no será otra que la que exigió nuestra naturaleza humana, nuestro ser-con-los-demás en este mundo.

f. Dios nos habla de modo especial en su Hijo Jesucristo. Aquí también tenemos que escucharle para no rechazarle. No se está con Dios si se le da la espalda. Y al hablarnos, ya sea en nuestro interior, por la predicación o lectura, etc., nos llama a mayor intimidad

con Él, a subir más alto en nuestra condición, a amar como Él ama y así dar saltos en nuestro potencial, lo cual también aumenta mucho nuestra capacidad vital para el gozo, la felicidad y la autorrealización. Y aquí también podemos dar la espalda o responder a medias, es decir, frustrar en todo o en parte lo que debíamos ser para llevar a la perfección, o llegar a la cumbre de, lo que Dios destinó para nosotros. Lo que no hicimos en esta línea, o se echó a perder (se perdió) o se sustituyó con algo de menos valor o aun nocivo. La respuesta a la pregunta **speller** sobre si esa persona tan "adulterada" está o no con Dios sólo lo sabrá Dios y la misma persona (no nos atañe esto a nosotros). Caso típico de reflexión: el rico, Mc 10:17-23. Fíjense que en el evangelio no existe un realizado a medias, es decir, alguien que se quedó un poco con Dios y un poco con sus riquezas (Mt 6:24).¹ El rico se fue *triste*. No pudo combinar las dos cosas ni antes (buscaba más, estaba insatisfecho) ni después de su encuentro con Cristo (que lo llevó a una crisis, que le mostró a él y a otros dónde de veras estaba su corazón y su tesoro). Esta crisis, este sacar a la luz lo escondido (Lc 8:17), sucederá inevitablemente tarde o temprano con todas las personas. Hasta en la mirada se ve el estado del alma ("ánimo"). Algo tan vital, tan importante, aunque tan íntimo, siempre se da a conocer.

2. No podemos, de nuevo, juzgar quién se salva y quién no. Jesús dijo que 'son pocos los que dan con el callejón que lleva a la vida,' Mt 7:13s. Esto no creo que establezca proporciones o estimados entre salvados y condenados, pero al menos sí es una advertencia. Podemos pensar que la enseñanza de la Iglesia acerca del purgatorio, que es donde nos purificamos de las consecuencias de todas esas opciones falsas que nos apartaron de Dios, para enderezar nuestra voluntad así torcida, refleja la misericordia y longanimidad de Dios, que siempre da más oportunidades (en vez de poner trampas) para que, en medio de nuestras libertad, podamos estar al fin y al cabo con Él.

C. En fin, el destino del ser humano es ser lo más posible "imagen y semejanza de Dios" (Gen 1:27; cf. Col 3:10, Rm 8:29), y así poder estar con Él por toda la eternidad.

1. Dios nos creó para que fuésemos como Él y compartamos su perfecta felicidad, lo cual hacemos amando.

2. Este movimiento de amor, el cual no se perfecciona o llega a su plenitud sino en Cristo, cf. Ef 3:1ss, nos lleva (primeramente como comunidad humana) "al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo," Ef 4:13, creciendo "en todo hasta Aquel que es la cabeza, Cristo," v. 15. Así, nos sometemos libremente en el amor a Dios, para que reine y sea todo en todo (1 Co 15:28), para formar parte de su compañía, en vez de estar excluidos como "enemigos bajo sus pies," v. 25; Ap 20:13ss.

3. La imagen bíblica de nuestro destino final se encuentra en los dos últimos capítulos de Ap. Dios morará con nosotros. No habrá muerte ni llanto. La luz vendrá de la gloria de Dios y la

¹No entro aquí en la cuestión de grados de fe en Jesús (como Mesías, Hijo único de Dios, "consustancial" al Padre) en el Cuarto Evangelio (ver la obra de Raymond Brown, *La comunidad del discípulo amado*).

lámpara será el Cordero. Los profanos (los que, literalmente, están fuera del Templo, o sea, del Dios sagrado/separado), lo que cometieron "abominación y mentira," no podrán entrar allí.

XIII. PRINCIPIOS ÉTICO-MORALES

A. La ética, o la obligación moral, se fundamenta en la naturaleza misma del ser humano y de las cosas

1. La "naturaleza misma del ser humano y de las cosas" la conocemos adecuadamente por la fe y la enseñanza de la Iglesia.

2. Estas nos dan una visión del llamado del ser humano a vivir y llegar a ser más humano en comunidad, y de usar del mundo debidamente para su sustento, desarrollo y felicidad.

3. Se deducen, y la Iglesia enseña, principios y normas para la conducta personal y social basados en esta "ley natural" y revelación divina conocida por la fe.

B. En lo personal, se le exige al ser humano:

1. Seguir la ley de Dios en cuanto la conozca, y tiene deber de conocerla.

2. La ley de Dios se expresa básicamente en el Decálogo.

3. Cristo le da su sentido profundo y radical al Decálogo, yendo a la raíz de las cosas y subsumiéndolo todo en los dos grandes mandamientos.

4. Además de, y en el contexto de las enseñanzas morales clásicas y conocidas de la Iglesia (que no se trata de exponer aquí), se señalaría lo siguiente:

a. Es deber de todo ser humano, dentro de sus posibilidades, buscar la voluntad de Dios principalmente respecto a su proyecto personal de vida, conociéndose a sí mismo y conociendo las necesidades de la sociedad donde ha de desenvolverse. Sólo así podrá acertar en la opción de un estado y estilo de vida y carrera idóneos, considerado en términos del Reino de Dios y no con vistas estrechas, miopes y utilitarias.

b. Esta perspectiva del Reino (ver X. C) ha de estar presente y aplicarse en todos los momentos y situaciones de importancia en la vida.

5. El ser humano está llamado a ser consciente de su vocación divina a conocer a Dios como Padre y a amarlo como hijo redimido en Jesucristo. Sólo así se vive una vida realmente plena y tal como Dios quiere, y sólo así se puede uno realizar y llevar a cabo la vida del reino a la cual se nos llama (más después sobre la vida cristiana madura).

C. En lo social o colectivo:

1. El individuo tendrá en cuenta lo de arriba según sus posibilidades, vocaciones y oportunidades.

2. El cristiano tiene que participar, informar y en lo posible conducir la vida política de modo que se implante la ley del reino. Aquí se han de seguir las pautas de todas las últimas encíclicas papales. El deber de compartir lo superfluo y hasta lo necesario con los que tienen menos

se aplica también a las naciones u otras colectividades.

3. Esta "ley del Reino," ley de amor, no coacciona a nadie, sino que posibilita una vida más humana para todos (ver, e.g., X. C. 2, b, 1-4).

4. Hay puntos delicados en este aspecto, especialmente en sociedades pluralistas, e.g., la legalidad del aborto. Aquí el cristiano, sin coaccionar, defenderá el derecho y respeto a la vida de los aún no-nacidos.

5. Cristo será la inspiración de la actuación cristiana en el mundo y en la vida política. Defender a los débiles y abogar por la justicia del reino traerá persecución. Así se trata a los verdaderos profetas. El cristiano comprometido será signo de contradicción y podrá -como de hecho sucede- seguir a su Maestro hasta la cruz, Mt 5:10ss.

D. Puntos sobre el aspecto escatológico de la ética cristiana.

1. La perspectiva escatológica, presente en la predicación de Jesús y en la Iglesia primitiva, es un punto de vista "telescópico" válido para la valoración y actuación éticas.

a. La escatología da radicalidad (va a las raíces) a nuestra visión del mundo y a nuestra situación en él.

b. Nuestra perspectiva al planificar nuestra vida (y las acciones concretas que la componen) ha de ser radical, es decir, ha de ver claramente el designio del reino que Dios nos ha impuesto (en la misma naturaleza) -(ya es hora de entrar en el reino y vivir como miembros de él! No hay un "después": esto es ya una oposición o un rechazo a Dios que nos llama, Mc 1:15, es una actitud fundamentalmente anti-reino, Mt 22:1-14; y hay que entrar de veras, decididamente, sin mirar atrás y dejándolo todo, Lc 9:57-62; 14:33.

c. Sólo con la perspectiva escatológica se puede seguir de veras a Jesús. Esta perspectiva se opone al aferrarnos, al temer perder, a posponer, en fin, a todo lo que nos impide ir adelante haciendo lo que hemos aprendido (cf. Jn 13:17, St 1:22ss). Es la perspectiva que se usará, y que tendremos, al final de la vida cuando se nos juzgue.

2. Correctamente entendida, no se opone ni al trabajo fuerte ni a cualquier esfuerzo por mejorar el mundo en el aspecto material.

a. Hay que ser prudentes y proveer para el futuro, pero sin ansiedad por el mañana, ni faltando al deber de compartir, etc. Nuestra seguridad tiene que ceder a la necesidad imperante del hermano.

b. Aun con su ávida anticipación del fin/consumación, s. Pablo no da lugar a un ultramundanismo desentendido de las necesidades y deseos humanos legítimos de este mundo. No se debe interpretar así, hay que balancear, etc. No dice, e.g., que el esclavo no busque la libertad (1 Co 7:21, Flm). Pero no podemos negar nuestra necesidad de corregir ciertas limitaciones debidas a su perspectiva inminentista.

3. Tenemos que tener muy presentes la ligazón entre escatología y esperanza.

a. Nuestro movimiento tiene que ser entusiásticamente hacia el Dios del

futuro y hacia el futuro de Dios.

b. Nuestra carrera terminará antes del fin del mundo.

XIV. EL MADURAR DE LA VIDA EN CRISTO - ASCESIS Y MÍSTICA

A. La dinámica (el movimiento o tendencia) de la conversión es vivir en Cristo, muriendo con él y resucitando con él a una nueva vida de hijo de Dios, asemejándose cada vez más a Cristo.

1. Desde el aspecto negativo, el cristiano se esfuerza (ascesis) para evitar todo pecado y todo lo que pueda desagradar a Dios.

a. En términos generales, el pecado es lo que:

1. Falta u ofensa a la reverencia y culto debido a Dios.

2. Falta al amor, respeto y ayuda debida al prójimo.

3. Falta al respeto y cuidado debido a uno mismo en su plena dignidad como hijo de Dios y templo del Espíritu Santo.

b. A Dios desagrada todo descuido, relajación indebida o nociva o negligencia en nuestro actuar o pensar.

1. El autodomínio es parte de la condición de hijo; se basa (o tiene como plataforma) nuestra racionalidad, que debe de informar, guiar y regir nuestra voluntad expresada en actos mentales o físicos. La vida tiene que orientarse, y sólo cuando se decide relajarse por recreación se puede uno dar el lujo de no hacer nada o dejarse llevar por caprichos o hacer las cosas a medias, etc.

2. En la vida en comunidad, matrimonio o cualquier relación humana, el autodomínio se ejerce estando atento a y cumpliendo las necesidades, deseos y gustos legítimos del prójimo.

3. Todo lo que hagamos tiene que ser como seres humanos dignos e hijos de Dios, con el cuidado y esmero que merece la situación o la obra. Esto se aplica en primer lugar al trato con los demás, pues nada hay más importante que el amor y respeto al prójimo, la delicadeza y cortesía, el agradar y buscar el bienestar, placer y la alegría del otro.

4. El egoísmo básico, manifestado en flojera, descuido, hacer a medias o no hacer, hacer a desgana o disgusto, etc. respecto a lo susodicho "desagrada a Dios," porque actuamos así no como hijos, sino como bastardos mixtos o mercenarios, y no con la plena libertad (autodomínio e intencionalidad plenamente humana, deliberada y perfecta, con sencillez de corazón y pureza de intención) de los hijos. Esto impide nuestro crecer, nos adultera (nos hace hijos de las tinieblas a la vez que de la luz), nos rebaja e impide nuestra felicidad, y por eso desagrada a Dios. Es cojear voluntariamente hacia Él y en su proyecto para nosotros.

2. Esto requiere disciplina (ascesis), práctica e inspiración, y la gracia de Dios.

a. Tenemos que vigilar sobre nosotros mismos, esforzarnos como atletas, 1 Co

9:24ss, hacerlo en serio con la seriedad (y más, dada su importancia fundamental) que requiere "el mundo" de nosotros en el trabajo, las citas de negocios, con una novia, etc. Sabemos bien cómo hacer bien lo que nos interesa de veras. *Amor meus, pondum meum*.

b. Nos caeremos frecuentemente y habrá lagunas y ceguedades que sólo poco a poco iremos descubriendo y remediando. Lo importante es el ponerse en movimiento, no desfallecer o desanimarse, levantarse cuando nos caemos y confiar mucho en Dios que nos acompaña, sostiene y alienta hacia la meta, que es Él.

c. Necesitamos de "manuales" y de los instrumentos del aprendizaje tanto para esto como para cualquier cosa que queremos hacer bien y con cuidado y lo mejor posible. La inspiración y fuerza la encontramos en los sacramentos de la Iglesia (esp. la reconciliación y la eucaristía), la liturgia y la oración, la lectura bíblica, de los santos y de los libros piadosos o espirituales y en los ejemplos, consejos, prédicas y enseñanzas de los demás, esp. los más experimentados y avezados.

d. Tenemos que tener muy presentes que lo que nosotros realmente hacemos es no resistir a la gracia y obrar de Dios en nosotros. Dios está con nosotros (y "más" cuando lo buscamos). Y sólo (re-)quiere que por nuestra libertad lo aceptemos y secundemos. Un poco de esfuerzo produce notables resultados, a veces no como o en lo que esperábamos, pero poco a poco todo va mejorando. La gracia de Dios (que es Sí Mismo, su vida, su amor, su fuerza, todo lo que Él es en un acto puro y absolutamente sencillo) obra en nosotros, nos asemeja a Jesús, nos purifica y da fuerzas para seguir el camino. También nos va revelando lo que nos falta para ser dignos de Dios, y lo grande que es el Señor, dándonos a la vez aliento para no desanimarnos.

B.)Cómo actúa Dios en nosotros? (y en el mundo)

1. Primero, hay que decir que esta pregunta, que se hace en la fe, sólo se puede contestar, a la medida humana, en la fe. es el creyente el que ve la acción de Dios en la creación, en la historia, en su vida, de diferentes modos, a veces más presente, a veces más ausente, a veces obrando con nosotros, y a veces nosotros luchando contra Él.

2. El creyente ve que la creación toda es obra de Dios, que la sostiene y mueve hacia su fin.

a. Dios creó el universo de modo maravilloso, con las leyes propias de la materia, que los científicos van descubriendo.

b. Dios "sostiene" la creación, está presente en ella y ella no existiera si Él no lo quisiera.

c. En la fe, creemos y sabemos que Dios es Señor de la naturaleza, y que puede afectarla, cambiarla ("milagros," etc.). Vemos que esto es extraordinario, no podemos contar con ello (ni con lo ordinario). Casi siempre rigen las leyes naturales.

d. Nuestra actitud ante el poder de Dios sobre la naturaleza tiene que ser "hágase tu voluntad." En apuros, confianza en Dios y esperanza que Él sabrá lo que hace, aunque le

presentemos nuestras súplicas humanas (no podemos hacer otra cosa).

3. En la historia:

a. Aquí vemos un desarrollo claro, un progreso en varios campos: el dominio del ser humano sobre la naturaleza (ciencia y tecnología), la creciente autoconciencia de la dignidad del ser humano, sus derechos, etc. y el creciente conocimiento humano en todos los campos.

b. Por este lado, progresa la historia. Pero sigue intacta la libertad humana de oponerse al plan y Reino de Dios. Se puede hacer caso omiso de lo que se conoce, se puede tratar de tergiversar o encubrir, y se puede pecar aún más global, eficiente y terriblemente con la tecnología, etc.

c. Aquí se puede decir que Dios puede obrar más y menos: más cuando el ser humano coopera con Él en busca del bien, menos cuando se le opone intento en el egoísmo destructor. Aquí sigue intacta la libertad (y a menudo, la necesidad) humana.

d. Pero rogamos (con el mazo dando) y confiamos en el poder de Dios para cambiar corazones, acontecimientos, situaciones, resultados y nuestra perspectiva sobre los mismos.)Cómo actúa Él? No lo sabemos, pero a menudo vemos sus resultados no obstante los designios humanos. Los videntes y profetas ven más claro y más lejos. Y seguimos contando con ese bien fundamental que es la creación y el ser humano mismo, especialmente después de Cristo (ver evolución después del imperio romano en las leyes, trato y valuación de la persona [re matrimonio]).

1. Este bien fundamental incluye el poder de la inteligencia humana y su capacidad para aprender (caudal cultural) de la historia. Así, hay cierta tendencia a no repetir errores (desafortunadamente, no siempre prevalece).

2. También se manifiesta en una gran tendencia "civilizadora," en la cual hay más democracia (se imponen criterios de derechos humanos), más intercambio de conocimientos (más acceso a la información), más medios para mejorar la vida.

e. Sigue imponiéndose la libertad humana, que especialmente en los ricos y poderosos se opone al Reino, optando egoísta y destructivamente por acaparar, derrochar, no compartir, explotar, matar, robar, aislar y aislarse, utilizar, engolfarse en la comodidad, cerrarse a Dios y al prójimo pobre. Pero aun esto se ve y se juzga más claramente hoy que ayer.

4. Podemos decir que en esta etapa posterior de la historia, conocemos mejor lo que Dios quiere (o quizá, Dios nos exige más porque tenemos más), se ha profundizado más en su mensaje, se conoce mejor lo que ha revelado y lo que han dicho de Él sus amigos más íntimos, y se tiene más capacidad para saber lo que quiere de nosotros (a nivel global) y lo que pudiéramos hacer para llevarlo a cabo. Lo que falta es voluntad y amor de Dios y del prójimo, y en este sentido, hay desconocimiento de Él.

5. Al final, los que se opusieron a Dios fracasarán, no obraron según su verdadera naturaleza creada. Dios triunfará, pero más bien en los suyos, pues su corazón se entristecerá de que muchos se perdieron. Pero Él respetó sus decisiones.

C. Nota sobre prácticas de mortificación y penitencia.

1. Lo que nos debe gobernar en todas las prácticas ascéticas es la meta o fin de conformarnos más con Jesucristo, es decir, de amar más y mejor y actuar, sentir y pensar más conforme a la voluntad de Dios y tener más docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.

2. Generalmente, la salud corporal y mental es un bien y el mejor fundamento para servir a Dios y al prójimo. El cansancio, la enfermedad, los achaques y malestares suelen debilitarnos, quitarnos fuerzas mentales y físicas y nos pueden incapacitar, etc.

3. Pero en seguida hay que decir que sólo la sobriedad y mesura se compaginan con la verdadera entrega a Dios y al prójimo. Aquí comienza ya la verdadera mortificación y "penitencia," al quitarnos gustos y comodidades que más allá de cierto punto no son necesarias (pueden muy bien ser nocivas) e impiden la entrega (por pérdida de tiempo para otros, y por no compartir lo superfluo). Sin hablar de la constante mortificación (=dar muerte a) todas nuestras inclinaciones y preferencias que o van en contra de la ley de Dios o estorban nuestra verdadera entrega.

4. Y siguiendo en esta línea de la entrega, vamos al prójimo necesitado y compartimos con él, a veces privándonos de lo que nos conviene para que él lo tenga. O simplemente conviviendo con él y sufriendo su pobreza, escasez, incomodidades y hasta enfermedades. Ya aquí el amor nos exige bastantes mortificaciones y penitencias (todavía usando esta palabra principalmente en el sentido de conversión cada vez más plena a Jesucristo).

5. El que va por esa línea de amor real al pobre (que lleva a estar con él y compartir su vida y suerte) suele no necesitar mortificaciones supererogatorias. Ya a menudo dormirá en un lecho no a su gusto, ni comerá bien a su gusto, ni tendrá aire acondicionado pero sí mosquitos, etc.

6. Una de las prácticas penitenciales más clásicas es el ayuno. Puede beneficiarnos espiritualmente y afinarnos en la oración, meditación y por ende en la entrega. Aquí cada cual tendrá que experimentar para ver cuándo y en qué grado le conviene. No creo que el minar sustancialmente las fuerzas sea aconsejable. A menos que sea por razones de entrega al bien de los demás, casi siempre debemos de procurar y mantener nuestra salud y bienestar corporales.

7. Podemos sentir la llamada a mayores prácticas penitenciales (pasar frío cuando se pudiera remediar, dormir poco sin necesidad estricta, comer pobremente sin necesidad estricta, darse disciplinas y hasta causarse dolor de otras formas). Algunas de estas prácticas son llevadas por órdenes contemplativa-penitenciales. Es antigua tradición, como son los ejemplos de grandes santos. Los frutos son grandes en santidad, y más que por experiencia propia, pues no es camino común, habrá que valorar estas mayores prácticas en el contexto de vocaciones y dones especiales. Primero habrá que comenzar por las mortificaciones normales y necesarias.

D. La mística

1. Aquí conviene terminar nuestro trabajo hablando si no del culmen de la vida cristiana, al menos del estado de avanzados. Es lo que llamamos "mística," el estudio de la

experiencia de Dios de los "iniciados" (*mystei*), pues así la vamos a definir aquí.

2. El que se adentra y avanza (por la fidelidad y constancia) en el camino del Dios de Jesús, sufre y experimenta cambios significativos en su vida que le muestran a él y a los demás que Dios ha claramente actuado en su vida.

a. No conozco casos parecidos en cuanto a los "frutos" en los no-creyentes (ni, quizá por falta de contacto, en los no-cristianos, ni aun en los no-católicos). Es decir, los casos en que se ven estos cambios indicadores de la acción divina son casos de católicos serios, practicantes y receptores de gracias especiales de Dios a las cuales han respondido con cierta intrepidez y generosidad.

b. Estas personas quizá siempre fueron buenas, pero de modo que reflejan algo más que no parece proceder sólo de ellos. Es un conjunto: paz, contento sobrio, entrega y olvido de sí, fe y optimismo realista, bondad, amabilidad, castidad, etc., que apunto a Dios y causa cariño y respeto hacia estas personas.

c. Pero se puede notar esta presencia o acción de Dios más dramáticamente en los casos de los convertidos. Éstos mostraron ser muy diferentes, a veces bien malos y, particularmente cuando el cambio es especialmente grande y más o menos abrupto, casi cualquiera se asombra de lo mejor que está la persona, y cualquiera con un poco de fe detecta el dedo de Dios en ello.

3. Estas personas piensan mucho en Dios, en lo que puede pedir y en lo mucho que les ha dado. Oran mucho y se abstienen de todo pecado y tratan de no desagradar a Dios en nada. Tratan de ser -y los santos lo son en sumo grado- dóciles a su Espíritu Santo. Se van pareciendo a Jesús; aunque sea un poco, ya esto es mucho, y se hace notar.

4. Parece que es tan descomún -al menos en ciertos lugares- el ser de veras de Dios que llama la atención y causa respeto, admiración y cariño.

5. He llamado "mística" a la vida en la cual se ve o experimenta claramente la acción de Dios. Ya esto será cosa de "iniciados," y por lo tanto, en sentido amplio, la reflexión sobre lo mismo podrá llamarse "mística." Definámosla, pues, como el pensar y reflexionar sobre la actuación de Dios en el cristiano claramente percibida. Creo que una vez que se experimente un efecto como procedente claramente de Dios, ya hay algo de "mística" ahí. Será el principio de un camino que, si Dios quiere el alma coopera, puede llevar muy lejos en la misma línea de experiencia de cómo Dios 'renueva todas las cosas.'

6. También se dan experiencias intensas del amor que Dios nos tiene, o captaciones tan fuertes de algún misterio o asunto relacionado con Dios o con su designio salvífico, que nos suspende momentáneamente por un rato, y vienen a constituir o formar parte de nuestra manera de ver las cosas. Esto también puede llamarse experiencia "mística."

a. Creo sólo se dan estas experiencias en personas que están tratando de mantenerse muy cerca a Dios, lo aman y buscan agradarle mucho. Quizá en parte por su

sensibilidad, carácter, estado anímico u otras razones "humanas," experimentan vivamente, hasta el punto de lágrimas o gran gozo, cuánto Dios les ama, y sienten a Dios muy cerca.

b. También estas personas pueden tener una captación, en la meditación, lectura u oración, de lo sabio y poderoso que es Dios, o de cómo ha proveído por esa persona, o cómo todo ha obrado para el bien del que ama a Dios. Y esta captación es tan fuerte, e impresiona tanto a la persona, que entra como en un estado de contemplación, sin haberlo buscado ni esperado, de repente, y como que viene de fuera de ella, de Dios. Produce algunos cambios y da algunos frutos (si no fue tan grande la cosa, será difícil medir su efecto). Lo que sí se notará, no de un día para otro (aunque aun aquí se dan cambios notables), pero más o menos a la larga, es un gran y definitivo cambio para el bien en personas así favorecidas por Dios.

7. En quizá la mayoría de los cristianos, lo más que se tendrá es, sí, grandes muestras del amor de Dios, pero una conciencia de que queda un largo camino por hacer. Se ve que Dios está con uno, pero las más de las veces como llamando desde lejos, a que vayamos hacia Él. Luego de repente se hace estar más de cerca, y consuela, para dejarnos de nuevo emprender la lucha.

8.)Cómo serán los estados de madurez cristiana en que parece se está siempre con Dios, o que se está tan viva y claramente y a menudo que se está viviendo de modo muy diferente al que es común entre los cristianos? No lo sabemos por experiencia propia. Leamos a s. Teresa, a sor Isabel, etc. Pero hagamos todo lo posible para que Dios pueda acercárenos lo más posible, pues Él quiere dárenos más de lo que a veces queremos aceptar. Vivamos diariamente el comienzo de nuestra vida en Cristo -el bautismo- muriendo y resucitando con él en una pascua constante y continua.

FIN